

Fecha de recepción: febrero 2022
Fecha de aprobación: marzo 2022
Fecha publicación: abril 2022

Diseñando Diseñadores. La educación del diseño en Latinoamérica

Nestor Damian Ortega ⁽¹⁾

Resumen: El presente texto pretende explorar desde diversos enfoques la tarea de “enseñar diseño” en Latinoamérica, claramente será una aproximación ya que igual que las diversas disciplinas proyectuales referentes al diseño, la labor de reunir e integrar un pensamiento hegemónico resultaría imposible. Sin embargo plantea los retos, los enfoques y las construcciones que han moldeado la enseñanza del diseño en la región, desde las problemáticas y carencias sociales, hasta la demanda de las industrias y los sectores productivos, exigencias que las sociedades, los gobiernos y las instituciones de enseñanza han transformado en planes de estudio, currículos y programas de aprendizaje ¿Cómo se enseña el diseño en Latinoamérica? ¿Quiénes somos los que enseñamos diseño? ¿Se puede enseñar a diseñar? ¿El aula es un espacio de identidad, es un espacio político? ¿El pensamiento ideológico del docente de diseño debe jugar un papel importante en los desafíos actuales? Son algunas de las preguntas que darán hilo conductor al texto y que aspiran colocar una máxima en el centro del debate de la enseñanza del diseño ¿diseñamos diseñadores?

Palabras clave: educación - diseño - pedagogía - metodologías.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 104]

⁽¹⁾ Master en Diseño por la Universidad de Palermo. Diseñador Industrial por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Docente del ITESM (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey) y del ISAD (Instituto Superior de Diseño y Arquitectura) México, fue docente en estadía académica en la Universidad del Desarrollo, en Chile y es autor del libro “*MTDI. Metodología de Diseño Industrial*” publicado por la UPSA (Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra) en Bolivia.

Introducción

Enseñar a diseñar, enseñar Diseño o, mejor aunque moleste, *diseñar diseñadores* no puede limitarse a “enseñar” una metodología proyectual, que el alumno pueda hacer propia y utilizar con razonable eficacia. A esta formación, necesaria pero no suficiente, debemos incorporar algo de ese “salto al vacío” simbólico que lo experimental propone. Gustavo Valdés de León (2010, p. 198)

La ambición de pretender describir en un ensayo la enseñanza, la educación del diseño en Latinoamérica francamente sería en todo momento una labor inacabada, una aproximación –aparte de sesgada– inútil, claramente de poco valor práctico aunque sumará para alguna mínima entretención. Podríamos describir el estado de la enseñanza por países, por regiones, por estructuras económicas o sectores industriales, por especializaciones de diseño y sociedades, podríamos en su caso trazar diversos mapas divididos hasta su mínima expresión de las universidades, instituciones, organismos o centros que imparten la enseñanza del diseño, con todo lo que conlleva en sus propias relaciones y factores que la condicionan y moldean, claramente actividad casi imposible, por lo cual la intención está en poner algo de luz donde generalmente existen sombras con respecto a debatir la labor de la enseñanza del diseño no desde sus planteamientos técnicos o burocráticos sino desde un proyecto más abierto, más indeterminado y menos abordado.

Reflexionar en lo que está difuso es necesario para replantear un sistema educativo que sirve funcionalmente al sistema hegemónico imperante que se resquebraja rápidamente a altos costos para el ser humano y el planeta. El desafío del diseño es cuánto tiempo tardará en integrarse y acompañar a las vanguardias que pugnan por mejorar el bienestar y el desarrollo –en más de un sentido–, por que si algo caracteriza la actividad proyectual llamada diseño es su función disruptiva, experimentadora, su adaptación, su amalgamamiento e interrelación con otros saberes, sus profundos entramados sociales, culturales que lo bifurcan en cientos de caminos y en donde la academia debe cuestionarse si la manera que lo enseña es la vía a seguir en un mundo que acaba de mostrar por medio de una pandemia que las formas de coexistir cambiaron, se modificaron, que las formas de aprender y enseñar se agitaron para siempre. Que la vida misma se ha alterado en función de la muerte.

a. Identidad y Diseño

¿Hay una sola manera de percibir el diseño en Latinoamérica? ¿de enseñarlo, de transmitirlo? mejor aún ¿hay una forma que unifique su aprendizaje? En última instancia y posiblemente la pregunta que jamás podrá ser contestada –al menos con reflexión intelectual– ¿existe una identidad en el diseño latinoamericano y en su enseñanza? Ante el este cuestionamiento podríamos argumentar que posiblemente lo único que le otorga un rasgo identitario y que lo contrapone sería lo que Carlos Monsiváis determina; *Más local que tú, ni lo global*, exponiendo que no es posible o al menos sensato plantear las tradiciones,

los hechos, las tendencias, las ideas de Nación y los vínculos con el mundo en esta región sin hablar de los Estados Unidos (Monsiváis, 2012).

Es decir, la cultura material, visual, los “estilos de vida”, la tecnología y la manera de enseñar/aprender diseño –en general en diversas estructuras académicas- en la actualidad han sido en gran medida hechas a imagen y semejanza del sistema educativo norteamericano y a sus intereses comerciales y políticos, el modelo de un país implantado en una región. Si bien la joven enseñanza del diseño –y sus vertientes- proviene históricamente de las escuelas de artes y oficios europeas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es en los Estados Unidos donde el sistema se unifica, se burocratiza para los fines que el mercado impone por medio de sus industrias y empresas, y es exportado a las nacientes instituciones donde se enseña diseño –universidades, institutos- que también hay que decirlo como rasgo particular mixturando los currículos de las escuelas de diseño norteamericanas con programas de las escuelas de diseño europeas aderezadas por las enseñanzas y tradiciones de los centros o talleres de artes y oficios de cada país, así los programas se arman por contraste, oposición, imitación, asimilación, exponiendo en su máxima expresión un mestizaje único cuyo principal nodo es su simbiosis, que hasta nuestros días persiste.

En este sentido el diseño como expresión comunicativa de los pueblos, da rasgos de la particularidad de cada país y su entendimiento de la realidad, lo expresa por medio de su gráfica, de su objetualidad, de sus vestimentas, sus materiales, sus procesos de fabricación, primeramente estas expresiones se originan en las civilizaciones prehispánicas con toda su riqueza cultural en cosmovisiones únicas que son exterminadas, casi borradas de la historia con la invasión de la conquista europea pero que logran en base a la resistencia cultural transmitirse, heredarse y mezclarse en los talleres coloniales o novohispanos, enseñanza, métodos y procesos que si bien no son del todo interrumpidos sí se verán diezmados a partir de la Revolución Industrial, la aparición de la máquina como productora y no como transmisora de conocimiento y saberes ancestrales. Esta irrupción del modelo productivo y por supuesto económico genera la imperiosa necesidad de preparar artesanos técnicos que repliquen lo que desde otro lugar se proyecta, lo que en la actualidad es llamado “maquilar” en fábricas e industrias en convivencia también con artesanos, artistas que responderán a su contexto, así el debate está abierto ¿en donde coinciden o se apartan las culturas nacionales y la cultura regional? ¿Dónde radica “lo latinoamericano”? ¿de qué identidad se puede hablar en la globalización? (Monsiváis, 2012).

¿Será que el diseño, su enseñanza, su manera de entenderlo y percibirlo está atravesado por la realidad económica, política, cultural, social de nuestro continente, por la realidad misma del origen? ¿Será que la manera que se aprende a diseñar pasa por los hilos conductores de la historia que nos ha situado en la periferia? A esto bien le podríamos denominar *Identidad cultural y educación*, como lo hace el destacado pedagogo brasileño Paulo Freire en su libro “*Cartas a quien pretende enseñar*” –que dicho sea de paso debiera leer cualquier docente de nuestro continente-, Freire desarrolla una metodología de enseñanza para alfabetizar su país con un revolucionario método para introducirse en la complejidad del conocimiento como primer paso para ensanchar el horizonte del mundo, recuperar la dignidad y construir la esperanza. Sus conceptos le traerán una feroz persecución ideológica, la prisión y un largo exilio de su país, para Freire la identidad y la educación son insolubles.

Preguntarnos sobre las relaciones entre la identidad cultural –que siempre tiene un elemento de clase social– de los sujetos de la educación y la práctica educativa es algo que se nos impone. Es que la identidad de los sujetos tiene que ver con las cuestiones fundamentales del plan de estudios, tanto el oculto, como el explícito, y obviamente con cuestiones de enseñanza y de aprendizaje (Freire, 2010, p. 115).

En una región como la nuestra, con todos los grandes problemas y desafíos sociales, económicos, políticos, ambientales, enseñar diseño responde a particularidades que en el aula –proyectándose esta– como espacio de discusión, de reflexión, de debate, de pensamiento crítico deben encontrar un nicho valioso para las oportunidades, el desarrollo, el bienestar, la sustentabilidad, que requieren los proyectos de la región con la fuerza creativa como impulso, sin embargo ¿es esto posible en instituciones despolitizadas o con claras tendencias conservadoras? ¿Es posible enseñar que otro diseño es posible? en la última de las instancias ¿es conveniente?

La agenda de los contenidos educativos para la enseñanza del diseño en nuestros países responde –en un porcentaje mayoritario– a las inclinaciones del mercado, las multinacionales, los corporativos, a las grandes empresas y a los grupos de interés creados que priorizan las ganancias de sus productos, servicios, modelos de negocios que en muchos de los casos presentan serios cuestionamientos de daño ambiental, de fabricación, de utilización de materias primas y explotación de recursos, de contaminación, cuestionamientos relacionados a los derechos laborales de sus trabajadores, dudosas maniobras fiscales o hacendarias, manipulación publicitaria para las audiencias, falta de transparencia en los procesos productivos, de distribución y venta, relaciones de complicidad con gobiernos e instituciones corruptas –entre decenas de maniobras más– así como un homogeneización impuesta de sus propuestas que obturan drásticamente la expansión y masificación del diseño con identidad regional. Esto comprometería a tener en la academia fuertes tensiones en una disciplina creativa como el diseño –y por supuesto en su enseñanza– que debiera tener su máxima en el bienestar de los pueblos y su hábitat, cuya misión es no servir a un grupo en particular sino a la colectividad, a lograr una mejora continua ya no tan solo de nuestra especie, sino de las especies que habitan el planeta, hoy el diseño debe seguir esta pauta, a la que no se puede renunciar, intentando poner cierto sentido común en la mejora de las cosas que necesitamos (Ricard, 2003, p. 295).

¿La identidad del diseño en Latinoamérica se articulará al ejercer una contrapropuesta al pensamiento hegemónico del sistema capitalista? ¿Les conviene a las instituciones, universidades que enseñan diseño alterar el status quo? ¿Qué papel juegan las grandes empresas, las multinacionales, los monopolios en la enseñanza –del diseño– para seguir con la producción de bienes y servicios que perpetúen el sistema actual? Por lo pronto hay cambios significativos en la región, lentos y mínimos pero significativos, de gran valía y que dan una visión alterna, fresca, instituciones académicas, gobiernos, sectores de la sociedad –sobre todo en los que están involucrados los jóvenes– generan proyectos que con gran fuerza están impulsando para que el diseño tome un camino diferente, términos como industrias creativas, diseño social, economías circulares, diseño emergente o economía moral se están construyendo y debatiendo en la región, términos que en su profundidad

constituyen repensar nuestra identidad, nuestro mundo material y nuestros propios valores, que también en el fondo son conceptos que tensionan la enseñanza actual del diseño ya que formulan opciones progresistas, anti elitistas. Por ello es fundamental democratizar el aula –con todo lo que ello implica– estar abierta a la realidad contextual, a considerar las relaciones de poder dentro y fuera de ella, a deconstruir los valores impuestos (Freire, 2010) pero si buscamos un cambio en el futuro de nuestros pueblos ¿es posible lograrlo con maestros estancados en el pasado, conservadores? ¿El cambio deberá ser ejercido en quien aprende o en quien enseña diseño?

b. Rumbo a “otra” pedagogía del diseño

Entrar en los terrenos de la pedagogía supone siempre un saber aplicado, una concepción teórica que se desenvuelve mediante metodologías o técnicas aplicadas en la enseñanza y/o la práctica educativa, que en el diseño contemporáneo se relacionan con otras disciplinas, ciencias y saberes. Esto ha hecho que la llamada “pedagogía del diseño” provenga en primera instancia de los “métodos del diseño” apoyados en investigación científica y social, y es entonces que para dar nacimiento a que florezcan pedagogías del diseño con diversos enfoques debemos plantearnos primeramente si existen en la actualidad inventivas identitarias en la región ¿qué metodologías aplicamos? ¿qué y cómo se enseñan? ¿se sabe enseñar?

Si bien cada país responde a retos particulares en relación a su contexto, a su medio ambiente, sus industrias, a su sistema político, económico, es evidente que existen múltiples metodologías de diseño, muy pocas enfocadas a su propia realidad contrastadas con sus pares que generen debate y conclusiones, por supuesto que hay excepciones y esfuerzos por generar metodologías con rasgo propio, tanto universidades como centros o instituciones de diseño han apostado ha desarrollar métodos que les permitan diferenciarse, sin embargo aquí entra uno de los principales factores –sino el principal– de un proceso de enseñanza; el currículo, el plan de estudio o la traza formativa –cualquiera que este sea– que es la forma en que esa metodología se aplica, se enseña, se transmite, se lleva al campo de la acción y se evidencia en las actividades, los proyectos, las investigaciones, es decir, como se enseña, cómo se comunica y con qué fines, para qué, qué docentes la llevan a cabo, qué tipo de alumnos se pretende formar y en el mejor de los casos que sociedad se pretende transformar.

Sería ingenuo sostener que los diseñadores se limitan simplemente a diseñar objetos de diferentes dimensiones y complejidad, como muchos todavía creen, lo que en verdad diseñan y, lo que es peor, a veces sin tener conciencia de ello, son comportamientos, conductas y creencias, modelando subjetividades, modos de ver y de ser, consensos, entornos y en fin, ideología, al tiempo que incorporan un importante valor agregado, simbólico y dinerario a lo que diseñan (Valdés, 2010).

Uno de los esenciales planteamientos para el desarrollo de metodologías propias del diseño que devengan en una pedagogía del diseño es priorizar urgente y seriamente las necesidades de los pueblos latinoamericanos, la referencia a necesidades debe ser abordada en los contenidos académicos, los docentes de diseño deben –como obligación ética– situar el desarrollo de sus materias –sobre todo Talleres de Diseño, Investigación, Tecnologías, Servicios, Proyectos de Grado o Tesis– en la realidad contextual de una las regiones mas desiguales del mundo, con altos índices de pobreza, de exclusión y marginalidad, de pueblos con falta de acceso a educación, salud, vivienda y educación, con recursos naturales sobreexplotados, con altos índices de violencia, con poco acceso a nuevas tecnologías e inversión en ciencia, con democracias participativas en construcción, con altos niveles de discriminación y racismo, con deudas externas insostenibles, con modelos económicos y políticos neoliberales, entre decenas de problemas que se agudizan de diferente manera en cada país. Ante estos desafíos el sistema educativo, cualquier aula, y en este caso las aulas donde se enseña diseño deben formar diseñadores que sean conscientes de la problemática de sus pueblos, que aprendan y compartan más allá de los conocimientos técnicos indispensables y mínimos de cada especialidad proyectual una visión crítica de su entorno, de su región, reflejada en sus propuestas, que compartan las ideas de construir pueblos más fraternos, igualitarios, justos, solidarios, humanistas ¿Pero lo anterior es viable? ¿Debe o no intervenir el diseño? ¿cómo el diseño se relaciona con principios éticos, humanistas? mejor aún ¿interesa esto a las instituciones y a quienes enseñan diseño?

Quienes enseñan diseño –llámese docente, maestro, profesor– adquieren una responsabilidad insoslayable, la de guiar, de transformar, en la última y mejor de las situaciones; inspirar al otro para que se transforme, para que ejerza su propio pensamiento crítico en condiciones de igualdad y libertad. Para ello quien enseña debe atravesar un camino reflexivo para incubar una pedagogía del diseño, plantearse como pretende enseñar, cómo y qué pretende comunicar, que pensamiento da origen a la interpretación de su contexto, de su país en relación con las temáticas contemporáneas. Muchos docentes transitan hacia el aula sin la mínima preparación pedagógica que implica la enseñanza, si bien poseen preparación desarrollada y aplica en la empresa o la industria carecen de las herramientas para desenvolverse hacia con el alumno en espacios de experimentación y cuestionamiento, donde el docente transmita una forma propia de interpretar la realidad ¿qué es diseño sino un modelador de conductas? El docente debe cuestionar qué se enseña, qué contenidos se trabajan, qué proyectos de diseño se proponen, esto da paso a estructurar un semillero de metodologías originales, propias, que devengan en “otra” pedagogía del diseño, enfocada en su región y los retos por superar en beneficio de sus pueblos. Para ello un primer paso fundamental es deconstruir la primera relación de poder que se da en el aula, la que marca la reciprocidad del aprendizaje y la enseñanza; la relación docente-alumno. De hablarle al educando a hablarle a él y con él; de oír al educando a ser oído por él (Freire, 2010), para ello el docente de diseño debe tener en claro que el acto pedagógico no se limita a transmitir contenidos técnicos o simplemente metodológicos, sino estar consciente que es una acto de transferencia, de análisis crítico en la divergencia de las ideas, que enseñar diseño es un actividad social especializada, que *la educación es un acto político*. Su no neutralidad exige que el docente de diseño asuma su identidad política, que lleve al aula sus ideas en expansión con el currículo o los contenidos diseñados, que estos contenidos

no anulen o cierren su formas de pensar, solo así el aula será un hervidero de opiniones, de creatividad, contrarrestando los dogmas, el autoritarismo o los conocimientos seculares. Para ello quien enseña diseño debe expresar y vivir coherentemente su proyección política sea esta progresista, democrática o reaccionaria, aferrada a un pasado, o bien espontaneista; que se defina por ser democrática o autoritaria.

Una nueva pedagogía en general está siendo gestada, esto es innegable, los pueblos del continente la empujan con ahínco a lo largo de décadas de luchas sociales y políticas, el diseño, su enseñanza y sus metodologías no pueden ser asépticas a ello, ni tardar en integrar estos enfoques que están optando por otro modelo, otra manera de interpretar la realidad pero sobre todo de plasmarla, de desarrollarla, así temas como el feminismo, la sustentabilidad, el género, los derechos indígenas, los derechos civiles, la protección del medio ambiente, la auto sostenibilidad energética, alimentaria, la organización comunitaria, el debate sobre la legalización de las drogas, la anticorrupción, etc. son temas no tan solo –como aún se cree– de agenda política, de políticas públicas u observatorios educativos y sociales, en realidad son temas en donde el diseño puede, necesita y debe intervenir, pero no el “diseño” en abstracto, sino el diseño referido al docente, a quienes lo enseñan, a quienes lo aprenden, a quienes lo articulan en la academia, sin ello las aulas, sus contenidos y proyectos se vuelven esferas separadas de los pueblos, donde se seguirá hablando de sectorizaciones o clases sociales para atender a clientes o mercados específicos ¿desarrollar proyectos para un mercado? ¿ningún mercado! La pedagogía del diseño debe estar centrada en el ser humano, en sus aspiraciones de bienestar compartido con la naturaleza, con principios y valores éticos, espirituales, comunitarios, en donde nada humano nos sea ajeno ¿Utópico? Qué otra cosa es el diseño que la búsqueda de la utopía, el buen diseño como apunta Dieter Rams en su decálogo debe tratar por las vías de la creatividad y la innovación mejorar la vida de los seres humanos, y agregaremos, de nuestro planeta. Quienes enseñan deben asumir un papel crítico, abierto, expansivo, que aun se apetece difícil cuando la mayoría de las universidades e instituciones integran como normativa en sus equipos docentes a sus propios egresados, este tal vez sea el principal peligro de muchas de ellas, que construyen *academias endogámicas*, esto repite los modelos proyectuales, las metodologías, los errores y los aciertos, reproduce una manera de enseñar, de entender el aula, viviéndose un ciclo en el que el disenso, las contra posturas y el debate se nulifican o se censuran, se aleja a su favor el mantener un estilo, una forma, una institucionalidad, lo cierto es que esta manera de formar academia esta colapsando en un mundo que debiera ser más accesible, plural, múltiple en todos sus aspectos con enseñanza, investigación, innovación, para ello se necesita el intercambio de las ideas, implementación, medición y la validación de pedagogías que surjan de amalgamar diversas metodologías, salir de esta endogamia es urgente –muchas instituciones lo han entendido así– ya que va en contra de los pilares que definen al conocimiento, que es la libertad intelectual en espacios de proyección de las ideas, de creación cultural, técnica, científica, filosófica.

Durante años, y a pesar de que ejercía como diseñador desde hacía tiempo, me costaba decidirme a participar en la enseñanza del diseño. No me sentía preparado. Tenía dudas sobre mi modo de entender y ejercer el diseño, y sobre si merecía la pena compartir e impartir mis puntos de vista (...) Tuve que

escribir mi primer libro, *Diseño ¿por qué?*, para aclarar y reafirmar mis ideas. La reflexión introspectiva que exigió ese libro me facilitó la base sobre la que apoyarme. Tarde más de una año en escribirlo, después de haber leído o releído muchos libros, la mayoría no directamente relacionados con el diseño (Ricard, 2003).

c. Salto al vacío

Enseñar diseño en la actualidad y en los próximos escenarios futuros en donde lo distópico y lo utópico se diluyen en una delgada línea, requiere repensar el sistema educativo en general, replantearse las estructuras actuales. ¿Qué se espera de los docentes y los alumnos de diseño? ¿qué se espera de las instituciones educativas que lo imparten? Debemos cuestionarnos ideas e intercambiar conclusiones, desarrollar metodologías y aplicar una pedagogía diferente, nueva, que sea capaz de dar un salto rumbo a un conocimiento que genera bienestar y desarrollo tangible, que integre a amplios sectores. Latinoamérica jugará un papel trascendental en el reacomodo del mundo, con una gran reserva de recursos, de valores, de cultura, de población, de juventud, de creatividad e ideas de futuro, esta tarea por supuesto nada sencilla excede la disciplina del diseño, pero en esta región del mundo es posible soñar con este planteamiento, su pasado, su colonización, su saqueo, su sometimiento, su periferia, su exclusión y en muchos casos su marginalidad legitiman las voces que se alzan para transformar la realidad. Grandes avances se han sucedido en las últimas décadas principalmente donde academias, gobiernos, pueblos, han ejercido una integración para el desarrollo de sus regiones con el diseño como articulador donde se han forjado proyectos semilla que se integran a problemáticas sociales, podrá llamarsele; innovación de triple hélice, transferencia de conocimiento, investigación más desarrollo, innovación aplicada, lo cierto es que cada vez más diseñadores toman y abren conciencia con la importancia de la actividad, de su transmisión e intercambio de conocimiento en pro de la mejora de sus pueblos generando beneficio social e integración regional. Esto nos lleva a plantearnos la idea que ronda a muchas academias latinoamericanas en los últimos años ¿Está emergiendo un nuevo paradigma del diseño? (Rodríguez, 2012, p. 18) Ha sido claro que la pandemia de Covid19 cimbró la educación, el aula, la manera de enseñar, de aprender, de comunicarnos, las lecciones son muy valiosas y merecen su propio análisis, lo que se subraya es la volatilidad de la posmodernidad, la permanencia de las ideas más allá de las estructuras que las sostienen, el intercambio de estas ideas, cada espacio educativo con sus docentes y alumnos debe ser un espacio utópico, un lugar de resistencia, de análisis crítico, lúdico y experimental, para ello se deben desmontar los sistemas educativos actuales. La dicotomía entre sistemas es planteada por Noam Chomsky como el *propósito de la educación*, en el cual por un lado está la educación tradicional que nos llega desde la Ilustración en donde los objetivos trascendentales son buscar, investigar y crear, ayudando a las personas a darse cuenta cómo aprender por sus propios medios para generar bienestar, y por el contrario plantea el otro concepto de educación, que en esencia un adoctrinamiento, en donde se ejerce la noción de que las personas deben someterse a

una base estructural para acatar preceptos, aceptar estructuras existentes sin cuestionarlas. Para Chomsky estas dos perspectivas están en conflicto, entre la formación que apunta a un buen desempeño adhiriendo a conceptos existentes de control donde las personas los perpetúan en función de su interés individual, o la que hace énfasis en la investigación creativa, en el conocimiento compartido en cooperación para la prosperidad colectiva.

Encontramos que esta dicotomía, esta manera de ver el mundo en dos grandes perspectivas afecta la enseñanza del diseño, su aprendizaje, su manera de insertarse en las sociedades, en donde el diseñador latinoamericano debe ayudar a amplificar las grandes ideas, mirar hacia delante con su herencia cultural, sus tradiciones, sus particularidades, comprender que las metodologías, la pedagogía del diseño no puede ser ejercida de manera monolítica, debe exponerse y ser compartida, establecer condiciones para promover el diálogo, la discusión y el debate.

Estas son decisiones que debemos tomar sin importar nuestro lugar en el sistema educativo, la decisión siempre es ruptura, no siempre fácil de llevar a cabo o ser vivida, pero no es posible existir sin romper, para ello necesitaremos un aula con seres progresistas, que busquen con ahínco la transformación de la realidad en beneficio de sus pares que son todos, *el diseño es el otro*, lo cual indudablemente resultará en conflicto, pero no podrá emerger una enseñanza, una pedagogía propia en Latinoamérica sin conflicto, no hay existencia humana sin lucha. El conflicto hace nacer nuestra conciencia, y su negación o su destierro es desconocer los mínimos pormenores de la experiencia vital y social. Huir de él es ayudar a la preservación del status quo (Freire, 2210).

El *diseñar diseñadores* será estimular el deseo de desafiar y de cuestionar las doctrinas, los dogmatismos, la autoridad y las estructuras existentes, obligando a buscar por medio de la experiencia alternativas, a usar la imaginación y proceder en cooperación para construir otra opción viable y posible, pero para pretender alumnos-diseñadores que transformen la realidad, debemos primero transformarnos a nosotros mismos, como docentes, como seres humanos, debemos transformar al transformador para gestar la revolución de las conciencias.

Referencias Bibliográficas

- Chomsky, N. (2012). *La (des) educación*. Barcelona: Crítica.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.
- Monsiváis, C. (2012). *Las esencias viajeras (Hacia una crónica cultural del Bicentenario de la Independencia)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricard, A. (2003). *André Ricard, en resumen*. Barcelona: Angle Editorial.
- Rodríguez Morales, L. (2012). *El diseño y sus debates*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Valdés de León, G. A. (2010). *Tierra de nadie: una molesta introducción al estudio del diseño*. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación, Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Bibliografía

- Brunner, J. J. (1998). *Globalización Cultural y Posmodernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, J. & Arcadi, O. (2010). *¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y deuda externa*. Barcelona: Icaria.
- Quijano, A. (2010). *América Latina: hacia un nuevo sentido histórico*. *Suma Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*, 2da. Ed., Coord. Irene León, FEDAEPS, Quito, 201, P.55-71.
-

Abstract: This text intends to explore the task of “teaching design” in Latin America from different approaches. It will clearly be an approximation, since, like the various design disciplines, the task of gathering and integrating a single hegemonic thought would be impossible. However, it raises the challenges, approaches and constructions that have shaped the teaching of design in the region, from social problems and deficiencies, to the demands of industry and the productive sectors, demands that societies, governments and educational institutions have transformed into study plans, curricula and learning programs. How is design taught in Latin America? who are we who teach design? can design be taught? is the classroom a space of identity, is it a political space? should the ideological thinking of the design teacher play an important role in today’s challenges? These are some of the questions that will be the guiding thread of the text and that aim to place a maxim at the center of the debate on design education: do we design designers?

Keywords: education - design - pedagogy - methodologies.

Resumo: Este texto visa explorar a partir de diferentes abordagens a tarefa de “ensinar design” na América Latina, claramente será uma aproximação porque, como as várias disciplinas de design relacionadas ao design o trabalho de reunir e integrar um único pensamento hegemônico seria impossível. No entanto, ela levanta os desafios, abordagens e construções que moldaram o ensino do design na região, desde problemas e deficiências sociais, até as demandas da indústria e dos setores produtivos, exige que as sociedades, governos e instituições educacionais tenham se transformado em currículos, programas de estudo e de aprendizagem. Como o design é ensinado na América Latina? Quem somos nós que ensinamos design? É possível ensinar design? A sala de aula é um espaço de identidade, é um espaço político? O pensamento ideológico do professor de design deve desempenhar um papel importante nos desafios atuais? Estas são algumas das questões que servirão de fio condutor para o texto e que visam colocar uma máxima no centro do debate sobre o ensino do design: nós projetamos designers?

Palavras chave: educação - design - pedagogia - metodologias.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
